

*Hacia la ciudadanía letrada del siglo XXI (con las bibliotecas escolares)*¹

Daniel Cassany
Universitat Pompeu Fabra (Barcelona, España)

Presentación

Este texto presenta las ideas más vinculadas con la biblioteca escolar que expuse en la conferencia inaugural, que llevaba este mismo título —pero sin el paréntesis—, del *11º Congreso Nacional de Lectura y 1r Encuentro Internacional de Bibliotecas Escolares*, celebrado del 23 al 25 de abril de 2013 en Bogotá, en el recinto de la Feria del Libro (BILBO). Agradezco a la Cámara Colombiana del Libro y a Fundalectura la invitación y la oportunidad para participar en este foro y para publicar este texto. Es un gusto tanto en lo académico como en lo personal.

Mi exposición se divide en dos grandes bloques. En el primero intento esbozar algunas ideas sobre lo que puede ser la biblioteca escolar (BE a partir de ahora) del futuro (y del presente), del siglo XXI; para ello, he reelaborado y actualizado algunas de las ideas difundidas en textos previos (Cassany 2008, 2010 y 2011), en los que había esbozado las implicaciones y consecuencias que tiene para la biblioteca escolar la investigación reciente sobre lectura digital. En la segunda parte expongo con más detalle y algunos ejemplos, las funciones que puede desempeñar la BE en este contexto.

La biblioteca escolar del siglo XXI

¹ Los datos en que se basan la conferencia citada y este texto proceden del proyecto *IES2.0: Prácticas letradas digitales. Materiales, actividad de aula y recursos lingüísticos en línea* (EDU2011-28381; 2012-14), del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2011, del gobierno español. Además, el autor de este artículo forma parte del Gr@el (*Grup de recerca sobre aprenentatge i ensenyament de llengües*; cuerpo de investigadores sobre el aprendizaje y la enseñanza de lenguas), que ha recibido una ayuda del gobierno catalán (AGAUR 2009 SGR 803, resolución 3-7-2009) y que ha merecido la categoría de grupo consolidado de investigación. Finalmente, una versión digital de este texto se publicó en *El portal abierto* de la Junta de Andalucía en octubre del 2013: <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/web/portal-libro-abierto/analisis-en-profundidad/-noticia/detalle/hacia-la-ciudadania-letrada-del-siglo-xxi-con-las-bibliotecas-escolares-2>

¿Cómo me imagino la biblioteca escolar del siglo XXI, con todo lo que estamos viviendo en avances tecnológicos, globalización, acceso a la información, redes sociales? Estos apuntes muestran algunos de los cambios más importantes.

1. Lugar o actividad

La palabra “biblioteca” tiene origen griego y significa literalmente “caja o armario de libros”, de modo que corrientemente la biblioteca es el “lugar en el que ‘se guardan los libros’ o ‘el lugar en el que se ponen los libros al servicio de los lectores de la comunidad’”. La diferencia entre “guardar libros” (valiosos, antiguos, únicos, representativos, etc.) y “ponerlos al servicio del lector” (para educar a la población, incrementar su cultura e inteligencia, hacerles más felices) es sustancial y marca la separación entre dos tipos de bibliotecas, la que enfatiza el ‘documento’ (patrimoniales, históricas, archivos) y la que enfatiza al ‘lector’ (biblioteca popular, de barrio, de escuela).

Sin duda, con la llegada de la red y de todos sus recursos, cada día menos personas van a la biblioteca a buscar libros, puesto que: a) los escritos ya se producen y distribuyen en versión digital; b) se digitalizan algunos de los fondos antiguos más importantes y se cuelgan en la red; c) se facilitan sistemas y procedimientos sencillos para acceder en línea a todos estos documentos, y d) surgen otras fuentes de información (redes sociales, blogs, webs), que satisfacen las necesidades de la ciudadanía. ¿Por qué ir a la biblioteca si lo que necesito lo puedo tener al instante en casa, o en mi móvil o en mi portátil? ¿Qué sentido tiene el préstamo de biblioteca, si se pueden hacer copias gratis e instantáneas de cada documento y se pueden distribuir en línea? En este sentido parecen tener mucho sentido los autores que hablan del fin de la Galaxia Gutenberg (Piscitelli 2011) y del regreso al habla inmediata, interactiva (ahora digital o en línea).

Por supuesto, seguirá existiendo una biblioteca para “guardar” los libros valiosos (incunables, primeras ediciones, libros no digitalizados, joyas de la cultura de una nación, etc.) para las personas que quieran consultarlos, del mismo modo que vamos a ver *Las Meninas* al Prado o las espléndidas piezas de oro precolombino en el Museo del Oro de Bogotá, porque no nos contentamos con las fotos que hay en la red o con un catálogo que tengamos en casa. Pero se tratará sobre todo de las bibliotecas y archivos

(nacionales, públicos, ciudadanos, históricos, universitarios, de colegios profesionales, etc.), que poseen fondos con valor especial, lo cual no parece que sea aplicable al caso de la *biblioteca escolar*, que suele tener fondos de consumo popular, pasajero y fungible.

Es cierto que el proceso de emigración a las prácticas lectoras digitales solo ha empezado. Todavía no se han digitalizado los libros que leen los escolares (quizás solo el famoso libro de texto de los programas de 1:1 o un computador por niño). Las prácticas lectoras en línea (en tabletas, Ipads, Kindle) no son populares ni masivas; todavía se está desarrollando el nuevo “modelo de negocio” o “sistema comercial” de distribución de productos escritos. Por ello, estamos viviendo un momento de cambio, de mutación de un paradigma a otro.

En definitiva, creo que la BE es y será cada vez menos un *lugar* o un *espacio*, para pasar a ser una *actividad*. Desde este punto de vista, la BE debería estar en todas partes: en cada aula del centro, en lo que originalmente fue la BE (un aula, sala, estudio), en el laboratorio, en la sala de estudio, en el ordenador, en línea... La BE va con el alumno, con el docente, con la actividad que se realiza en cada caso... Lo importante es *lo que ocurre, la tarea, la interacción entre lectores-alumnos y los libros* (o los documentos). En este sentido, el diseño de BE efectivas debería poner énfasis en la lectura (y no en la conservación de libros), en los lectores (y no en la adquisición de libros), en la formación de hábitos de lectura y en el incremento de la comprensión (y no en la catalogación de documentos).

Por supuesto, en la BE seguirá habiendo papel, mesas, sillas, estantes, ladrillos. Convivirán con las pantallas, las computadoras, los cables de acceso a la red eléctrica, la wifi... Y sobre todo: personas, aprendices, docentes, bibliotecarios. La aparición de formatos digitales no elimina o desactiva los fondos actuales —que han costado tanto tiempo y esfuerzo—, de modo que no tiene sentido “destruir, quemar o deshacerse” de los libros de papel que pueda haber en una biblioteca —si no es que se decide aprovechar este espacio para otra actividad y, en este caso, los libros se llevarían a otro lugar. Pero también deberían ser posibles las BE que solo existen en línea, web o digital, así como las mixtas, que tienen ambos tipos de formato, puesto que lo esencial es la praxis, las tareas de lectura y escritura, la interacción entre textos y lectores, los propósitos, los procesos, los mediadores.

En resumen, las BE serán más complejas, diversas, versátiles; tendrán más formatos, espacios y actividades. Seguirá habiendo estantes, mesas de lectura, carteles informativos y libros —por supuesto—, pero habrá que equiparse con la tecnología informática necesaria, salas y espacios para el trabajo en equipo, etc.

2. Silencio o interacción

La BE es también un espacio de trabajo individual del alumno, fuera de clase, lejos del ruido de la casa y de la calle. Durante mucho tiempo numerosos escolares pasamos horas de la tarde en la biblioteca (escolar, municipal, etc.) para leer, hacer deberes, preparar exámenes y tareas, sin tener necesidad de consultar documentos de la misma. Muchos chicos no disponen de un lugar tranquilo y motivador para la lectura, más allá del aula. Por ello, incluso cuando todos los fondos estén digitalizados y todos los alumnos tengan portátil, será necesario ofrecer un espacio para resolver esta situación: con wifi de velocidad y capacidad suficientes, enchufes para cargar las máquinas, escáneres para digitalizar, asesores para resolver dudas, programas informáticos más sofisticados que los habituales, etc. Dotar las BE con recursos más sofisticados que los corrientes (pantallas más grandes, ordenadores más rápidos, programas de edición de vídeo, audio, etc.) puede resultar útil para atraer y fidelizar a los lectores y para mediar o compensar a los usuarios que tienen menos posibilidades en sus hogares.

Parece tremendamente utópico, por desgracia, imaginar un mundo en el que todos los hogares dispongan de acceso a la red, mesas amplias y sillas confortables, espacios silenciosos para trabajar de manera individual. La BE debe seguir actuando como espacio para superar estas limitaciones entre el alumnado con más necesidades socioeconómicas, incluso cuando todo o casi todo ya esté digitalizado. Esos recursos informáticos de mayor calidad pueden incrementar todavía más esta función, en la medida en que los requerimientos para acceder a la información tienen coste.

Por otro lado, los lectores vendrán cada vez más a la BE para encontrarse con sus compañeros de clase, con sus coautores, con sus “colectores” o lectores en pareja, con sus clubs de lectura, con sus actividades letradas, etc. Por supuesto, en línea se puede acceder a cualquier recurso, conseguir un PDF o leer una web; también se puede interactuar con un chat o un foro o comentar documentos multimodales, aunque siga habiendo algunas limitaciones de rapidez e interacción (en comparación con el habla

directa cara a cara). En cambio, encontrar un lugar en el que juntarse con los colegas para trabajar no es tan fácil: un lugar limpio, gratuito, para concentrarse en los escritos, que no tenga ruido, humos, con un ambiente de trabajo, en un entorno escolar o académico agradable...

Cada día es más reconocida y valorada la idea de que la ciudadanía no solo tiene que ser educada, culta o formada en conocimientos y destrezas cognitivas individuales, sino que debe disponer también de habilidades sociales, para escuchar, dialogar, negociar y trabajar en equipo. Ello requiere que la escuela empiece a incluir tareas y ejercicios grupales, en parejas y grupos pequeños, y que esas actividades no se limiten al espacio de la clase lectiva o presencial, puesto que requieren mucho tiempo y los horarios de los alumnos miembros de un equipo pueden variar. En niveles medios y superiores, cuando disminuyen las horas de magistralidad o de clase formal, se incrementan las necesidades del alumnado de encontrarse con sus pares y colegas para desarrollar trabajo cooperativo. Muchas bibliotecas universitarias y de nivel secundario empiezan a construir salas de reunión, despachos pequeños de trabajo en pareja o trío, etc. La biblioteca también se ha llenado de documentos multimodales (vídeos, películas, reportajes, selección de fotografías), que requieren audio y video, y que pueden ser visualizados con mucha más confortabilidad en una cabina cerrada. La BE podría ser, entonces, un espacio idóneo para todo ello, con la instalación de mamparas, salas de trabajo para equipos reducidos, espacios multimedia, etc.

En definitiva, cuando asumimos que la lectura es una práctica social, en grupo, con interacción, las BE deben: a) tener espacios para que un pequeño grupo de alumnos lea y converse; b) ofrecer tareas de lectura y escritura que fomenten el encuentro, la interacción y la formación de grupos de aprendices; c) incluir varios tipos de espacios abiertos y cerrados, para varias personas, para estar en silencio o para poder hablar con un cierto nivel de ruido (reducido, tolerable). En resumen, la BE debe redefinir sus funciones como *espacio físico*, para acomodarse a las nuevas necesidades; debe cambiar para seguir siendo lo que ha sido.

3. Documentos o sujetos

En la misma línea, la BE está cada vez menos centrada en el *documento* (libro, CD, enciclopedia, etc.) para pasar a ocuparse de los *sujetos*, los usuarios, como ya he

mencionado. Sin duda, cuando muchas obras y fuentes de información están disponibles en la pantalla, a unos pocos clics, carece de interés el esfuerzo por conseguir recursos para la biblioteca, por ampliar su catálogo y su oferta para los lectores.

El término “sujeto” incluye aquí tanto a los alumnos, que son los destinatarios finales de las actividades de la BE, como a los docentes de todas las materias del centro, que son los responsables de planificar la actividad del aula, de seleccionar los textos y las prácticas de lectura de cada ámbito y nivel, de animar la visita a la BE, de educar en la búsqueda comprensiva de la información. Una BE también debe ayudar a cada docente especialista, o al maestro generalista de cada clase, atendiendo sus necesidades curriculares y ofreciendo recursos en papel y en línea para trabajar cada materia, en cada unidad didáctica, en cada clase.

En este sentido, la evaluación diagnóstica y exploratoria del perfil de alumno y de docente del centro tiene mucha importancia. El personal de la BE debe prestar atención a lo que interesa al aprendiz-lector, dentro y fuera del aula; debe analizar sus intereses culturales, sus necesidades educativas, sus prácticas ociosas extraescolares (lecturas, videojuegos, cuentacuentos, etc.). Solo conociendo los intereses del alumnado será posible desarrollar actividades letradas que realmente resulten motivadoras.

En resumen, las actividades centrales de la futura BE ya no son conseguir y seleccionar fondos, catalogarlos o guardarlos de manera adecuada según un tesoro oportuno, sino organizar y desarrollar actividades de educación en información, que fomenten la comprensión, la mediación, la interpretación. etc.

4. Leer o escribir

Internet también está cambiando los significados y los valores de muchos de los conceptos centrales de la comunidad ciudadana actual, como ‘cultura’, ‘ser culto’, ser ‘alfabetizado’ o ser ‘analfabeto’ (Cassany 2012) y uno de los que afecta más a la BE es el del valor de la producción escrita y su relación con la lectura.

Hoy no se puede ser culto siendo solo un buen lector, como así ha sido hasta ahora. Si bien siempre se ha destacado la estrecha relación (cognitiva, social, cultural) de la lectura con la escritura, no es menos cierto que para ser una ‘persona culta’ bastaba con

ser un buen lector, sin necesidad de publicar, escribir o expresar por escrito nada en particular. Al contrario, la red exige internautas productivos, que generen contenido, que participen en los chats, opinen en los foros, *posteen* entradas en su blog, que hagan ‘clic’ en el ‘Me gusta’ en las publicaciones de los muros de sus amigos en Facebook, etc. El ciudadano letrado del siglo XXI no es solo un buen lector, también debe ser un escritor habitual, un *prosumidor* (consumidor + productor) de contenidos. Internet es como una colmena de abejas obreras trabajadoras: los vagos, perezosos y espabilados no caben.

Por ello, la BE debe fomentar también actividades de escritura y de producción de contenido, no debe quedarse solo en la animación lectora, el fomento del préstamo, las actividades de cuentacuentos o de charlas con autores, o los programas de estímulo a la visita al espacio de la BE. Las propuestas para motivar a la escritura son múltiples y diversos: se pueden centrar en el registro de lecturas (las bitácoras y los diarios de lectura, en que los lectores anotan comentarios y opiniones de lo que leen), en los foros y blogs en línea de comentario interactivo de texto, en la lectura, producción y comentario de fanfic (*fanatic-fiction* o *ficción manía*; Cassany 2012), en la producción de periódicos y medios audiovisuales de información del centro, etc. Lo importante es que el alumno lector sea también un escritor y que lectura y escritura interactúen de manera corriente y natural, en la red pero también en el papel.

5. Epílogo

Acabo con unas palabras más poéticas, aunque tengan forma de columna periodística, escrita después de un congreso de BE celebrado en Santiago de Compostela en 2011; se publicó en el periódico *Escuela* del 24 de noviembre de este año (núm. 3.924, 1.684, pág. 4):

Para mi la biblioteca es un espacio de futuro, un entorno flexible para desarrollar la competencia en información que hoy necesitan los niños, en este mundo digital, globalizado, multicultural e infoxicado. Quizás internet facilite el acceso a miles de textos, pero darles sentido y convertirlos en conocimiento es otra cosa. Hoy leer es más difícil que ayer, porque hay más textos, en más soportes y lenguas y con más basura incrustada (exageraciones, mentiras). Los modos de producir, distribuir y recibir datos evolucionan a ritmo frenético, sin descanso. La formación inicial y continuada en información es imprescindible.

La biblioteca escolar es un lugar, una actividad y un concepto para atacar esta necesidad. Por supuesto, no me imagino una sala de lectura con cajones repletos de fichas de papel, estantes cerrados con candados o carteles pidiendo silencio. Hoy hablamos de CRA o CRAE (centros de recursos para el aprendizaje y la enseñanza) e imaginamos sitios con wifi, enchufes eléctricos, libros y equipamiento informático, con mesas y cabinas para el trabajo en grupo y el visionado de videos, con técnicos especializados que asesoran al alumno y colaboran con el docente, con una web potente, interactiva y cargada de vínculos y contenidos, con un horario generoso, dentro y fuera de las asignaturas. Imagino un CRAE que busca los mejores materiales de la red y los adapta a cada materia; gestiona la plataforma de aprendizaje de los alumnos y de coordinación de los profesores (Moodle); prepara y documenta las actividades extraescolares y los proyectos interdisciplinarios; orienta a los chicos que leen y escriben en su tiempo libre; actúa de motor de los proyectos educativos del centro. Tiene docentes especializados, formados en documentación e informática, con contrato permanente. Forma parte de una red provincial, autonómica y estatal de bibliotecas escolares, que comparten proyecto, recursos e iniciativas. Lo pagan nuestras instituciones educativas y culturales, de cualquier color político, porque así lo exige la ciudadanía.

Como cantó John Lennon: *You may say that I'm a dreamer, but I'm not the only one. I hope someday you'll join us.*

La biblioteca escolar como mediadora en información

En esta segunda parte voy a plantear la idea que la BE debe educar en información y documentación o debe ayudar a las personas que están en etapa de crecimiento a aprender a aprovechar la infinidad de textos que nos rodean. En este sentido, la BE debe conectar las fuentes de información (digitales o en papel) con el sujeto lector (con sus intereses, sus necesidades y su vida cotidiana).

1 ¿Qué es mediar en información?

De manera breve, leer hoy es mucho más difícil que ayer —si por ‘leer’ nos referimos a relacionar los datos leídos con el conocimiento previo y el entorno del sujeto, a ‘comprender’ de manera significativa y relevante para el sujeto, está claro. Leer en red o en línea, en internet, es mucho más difícil que hacerlo en un libro. Hoy al leer:

- Estamos sobresaturados de datos o *intoxicados*, utilizando un neologismo reciente. *Intoxicación*, acrónimo de *información* e *intoxicación*, es una de las traducciones que se da a menudo del concepto *sobrecarga informativa*, formulado originalmente en inglés (*information overload*) y que también se ha traducido como *sobresaturación*, *sobrecarga cognitiva de datos*, etc. La idea de fondo es que el exceso de información, la presencia de ruido, interferencia o basura informativa, confunde al lector, que ve disminuida su capacidad de comprensión significativa de los documentos que le rodean. Así el Wikcionario se refiere a “trastorno intelectual producto de la incapacidad de analizar y comprender una lluvia de información como la que pueden proporcionar los medios electrónicos actuales”. Y Cobo Romaní y Kuklinski (2007: 74) afirman: “Todo este fenómeno de multiplicación de la cantidad de información que existe en el mundo se ha venido a llamar la ‘explosión de la información’, aunque más bien debería llamarse la ‘explosión de la desinformación’, indigerible y confundidora”. En definitiva, hoy con internet tenemos más *acceso* a la información y los documentos, pero resulta más difícil construir significado con estos textos. En internet todo está a unos pocos clics, pero el trabajo para otorgar sentido e interpretación es más complejo, puesto el documento se sube a la “nube”, se separa de su contexto original y se mezcla con fuentes procedentes de cualquier parte del planeta.
- Hacemos una actividad más intercultural, con textos de autores de muy variada procedencia cultural, por lo que es mucho más difícil conseguir el mismo nivel de comprensión. Lo que encontramos en Internet puede proceder de cualquier lugar del planeta y de cualquier momento de la historia reciente.
- Hacemos actividades más diversas y variadas, por los soportes físicos (libros, *ibooks*, revistas, rótulos, etc.), géneros discursivos (webs, emails, chats, novelas, etc.), etc. En este contexto, ningún ciudadano domina todas las formas de leer, todos somos parcialmente analfabetos. Saber leer es más una cuestión de grado, de adecuación a las formas de lectura de cada contexto.
- Practicamos una tarea más dinámica y cambiante, que evoluciona a un ritmo frenético. Las innovaciones en las formas de lectura y en los procesos de producción y distribución de la información son constantes e inagotables.
- Encontramos mucha porquería digital (exageración, mentiras, falsedades, ambigüedades). También la publicidad de todo tipo se inmiscuye entre los documentos privados: el correo de Google nos ofrece los productos y servicios que

sus lectores de nuestros correos han detectado que puedan interesarnos; muchas webs incluyen banners y espacios de publicidad para financiar sus sitios. En un mismo lugar coexisten textos absolutamente diferentes, con finalidades, fiabilidades y orígenes diversos.

Resulta reveladora la metáfora de Peter Kruse (Cassany 2012) de que internet es como una gran habitación en la que se encuentran personas desconocidas para hablar. Es como si de golpe personas procedentes de los más lejanos lugares del planeta (de Ushuaia, Filipinas, Guinea, México, España), que hablan español pero que nunca han salido de su pueblo o ciudad y que nunca han hablado con el resto, se encontraran cara a cara en esta habitación mágica y empezaran a hablar. “¿Se entenderían?”, se pregunta el psicólogo Kruse. Y responde, “seguramente no.” Quizás se entenderían en cosas básicas (de dónde vengo, cómo me llamo, cuántos hijos tengo), pero sería mucho más difícil consensuar significados más elaborados, porque dichas personas no tienen experiencia ni cultura común —pese a hablar un mismo idioma franco.

Por todo ello la ciudadanía (y los chicos) están mucho más confusos, tienen muchas más dificultades para ordenar y manejar toda esta información. ¿Dónde, cómo, para qué, de qué modo, debo leer este texto u este otro? ¿Dónde puedo encontrar esta información, o esta otra? Las necesidades de educar en información son mucho más importantes, generalizadas, constantes y urgentes. La biblioteca tiene entonces aquí una gran oportunidad de rellenar este hueco galopante que se está abriendo.

Sin duda el concepto de *alfin* (*alfabetismo* en información —mejor que *alfabetización*, que es un término más centrado en los primeros niveles educativos y en la acción de acceder al abecedario) es bien poderoso y abarca buena parte de estos puntos. Pero no deja de ser un concepto abstracto, competencial, que enfatiza los elementos cognitivos, de conocimientos y habilidades. En mi opinión, la *mediación en información* que debe realizar la biblioteca escolar tiene también importantes elementos sociales y culturales (creación de hábitos, formación de valores, educación en la criticidad y el poder, toma de conciencia de la diversidad), que quedan algo escondidos o deslucidos dentro de este concepto. Por otro lado, incluso en el caso de que algunas de las definiciones de alfin incluyeran estos aspectos, la mediación en información requiere el desarrollo de un programa de trabajo, unos métodos y procesos y una experiencia contextualizada que no pueden reducirse a un único concepto competencial, genérico y abstracto.

2 Funciones de la biblioteca escolar

Dado este contexto complejo del aumento del número y la diversidad de documentos, y del incremento de las dificultades de comprensión, ¿qué puede hacer la BE? Y sobre todo, ¿qué puede hacer en un contexto compartimentado por asignaturas y encorsetado por currículos académicos estancos y específicos? Veamos algunas ideas, sin pretender agotar el tema:

- *Tareas interdisciplinarias e intergrupales.* La BE está vinculada por igual con todo el centro, con todos los grupos, las asignaturas y los currículos; está por encima de las paredes de clase, de las tradiciones de cada disciplina y de las particularidades de cada docente. Por ello, es un lugar muy idóneo para plantear actividades ordinarias i extraordinarias que abarquen varios grupos, clases, asignaturas o equipos docentes. Desde la BE se pueden planificar clubes de lectura, concursos, visitas culturales, actividades complementarias, etc.
- *Orientación en recursos.* Con “la muerte del libro de texto” que daba toda la información necesaria al alumno —y al profesor— (y que de rebote “mataba” las necesidades de búsqueda y consulta de otras fuentes), la BE tiene una gran ventaja u oportunidad. Hoy estudiar y aprender no es leer el libro de texto-*pecera* o *acuario* (reducido y limitado, por muchas fotos y dibujos que incluya), sino abrirse paso en el *océano* planetario que es Internet. En este sentido, la BE debe enseñar a navegar por la red, a usar los motores de búsqueda, a analizar y evaluar los resultados obtenidos, a moverse por los diferentes formatos de información, más allá del libro de texto digital o en papel. Usar información en la red es entrar en la pluralidad, el contraste, la comparación entre infinidad de recursos y fuentes. El bibliotecario escolar puede: a) ofrecer servicios de orientación de recursos para cada disciplina, al alumno y al docente; b) articular servicios de redes de elaboración de materiales para alumnos, entre docentes de cada centro; c) fomentar estándares o criterios de selección de recursos en la red, para orientar a los docentes sobre lo que pueden usar o no: cuestiones pedagógicas, éticas, seguridad informática, etc.
- *Aprendizaje difuminado.* La llegada de internet también ha destruido las paredes y los horarios del aula. Hoy aprendemos en cualquier momento y lugar, sin tener que estar sentados en un pupitre, escuchando a un maestro o a un formador. Los chicos aprenden un montón de cosas en internet, al margen de la escuela, del currículum escolar, del catálogo de la biblioteca (y de la editorial) y del canon literario, jugando

con videoconsolas, chateando con los amigos, a partir de su canal en YouTube o de su perfil en Facebook y de los posts que cuelgan sus amigos. Es un aprendizaje no formal, invisible, expandido o un *edupunk* —según las terminologías—, que se desarrolla en comunidades de práctica naturales, al margen de la escuela. En este contexto, la BE tiene una tarea más flexible que los docentes de aula, cercenados por el programa y los materiales; la BE puede atender esta actividad poderosa y emocionante de actividades ‘al margen de la escuela’, y que generan mucho aprendizaje. La BE puede enseñar —debería enseñar— a los chicos a practicar y entender mejor estas actividades ociosas que hacen después del horario de clase. ¿No estamos hablando de una biblioteca como CRA o de CREA (Centro de Recursos para el Aprendizaje, o para la Enseñanza y el Aprendizaje)? Pues hoy “aprender” es algo que también sucede fuera del aula, y que parece lógico que la escuela (y en concreto la BE) aspire a enseñar a aprovechar.

- *Globalidad-localidad.* La BE puede suplir la atención a lo más local, que no está tan presente en las prácticas letradas en la red. En Internet siempre estará lo más universal, lo más útil para todos, los textos más famosos, los autores más comerciales y populares. En cambio, la biblioteca puede enfatizar lo local, lo más particular, lo irreplicable de cada centro escolar. En este sentido, la BE: a) puede dar prioridad a los libros de los escritores locales (del barrio, del centro, de la ciudad) y a los textos de las editoriales o las empresas de impresión que están ubicadas en el entorno de la escuela y de sus alumnos y docentes; b) puede abrir y gestionar webs de literatura infantil y juvenil autogestionada (cuentos de chicos, poemas de concursos, blogs personales, libros de viajes o de actividades extraescolares), para que los alumnos jueguen fuera de clase; c) puede formar a los chicos para que desarrollen sus propias iniciativas vernáculas en la red, o d) puede abrir galerías de fotos y de videos de los chicos, documentos del trabajo de laboratorio, para ayudarles a estudiar en las distintas disciplinas. La BE tiene así un punto fuerte en lo más local, particular e irreplicable —que son los perfiles personales y familiares del alumnado y del profesorado.
- *Proyectos que impliquen a las familias.* La BE también puede generar iniciativas para que los chicos compartan su afición a la lectura con sus familiares, para que comenten textos que ambos han leído, para que padres, madres y hermanos pisen el centro escolar y su biblioteca, cuando acompañan a los pequeños, y para que puedan

interesarse por las diferentes iniciativas que hay. Pero dichas actividades, generadas por la BE, también pueden desarrollarse en otros espacios, por supuesto, tal como mencioné más arriba, en el sentido que el ámbito de acción de la BE no se reduce a su espacio físico. Gracias a que no está encorsetada a un horario y a un programa escolar, la BE puede desarrollar propuestas que impliquen a otros agentes sociales, más allá del alumnado y el profesorado.

En una de las iniciativas de lectura entre iguales de David Durán (2004 y 2007), un miembro familiar debía compartir lecturas realizadas con un niño, dialogando o intercambiando impresiones, en su casa, en la escuela o en otro lugar. Los datos etnográficos recogidos por los investigadores (entrevistas a familiares y niños, grabaciones vídeo), mostraban que los familiares y los niños quedaban muy satisfechos de esta interacción, mediada por un libro, que les permitía interactuar con su familiar de manera más intensa y diferente, en un contexto en el que no siempre es fácil encontrar el tiempo y los contextos para interactuar de modo no mecánico. Este tipo de iniciativas muestra el potencial que puede tener la lectura entre los diferentes miembros de una familia, más allá del incuestionable valor didáctico, así como el papel que puede jugar la BE como espacio y gestora de las mismas.

En resumen, la BE puede ser un espacio flexible dentro del centro escolar, no sujeto a cánones literarios, catálogos de editorial o currículums escolares, centrado en atender las necesidades de formación e información de los chicos (y de los docentes), que enfatiza el aprender a aprender y que forma para aprender a lo largo de la vida, con todo tipo de instrumentos y soportes de información, tradicionales o sofisticados, de papel o de dígitos.

3 El bibliotecario escolar

Sin duda, si lo importante en la BE son las actividades y las personas que las realizan, una figura necesaria e imprescindible es la del bibliotecario escolar, la del maestro, documentalista o especialista que la gestiona, mantiene y guía. ¿Qué competencias (capacidades, conocimientos, recursos) debería tener este profesional, en el contexto que estamos esbozando? Mis reflexiones siguen basándose en el axioma que se trata de

un profesional que, básicamente, debería saber trabajar con el alumno y el docente. A modo de ejemplo, un bibliotecario debe:

1. Tener capacidad para valorar los recursos en línea, desde diferentes puntos de vista (valor pedagógico, cuestiones éticas de derechos, solidez informática, seguridad, etc.), para decidir si se pueden aprovechar en cada centro, curso, clase, disciplina.
2. Tener ciertos conocimientos y habilidades algo más específicas que un docente corriente, sobre documentación (motores de búsqueda, lenguaje controlado de tesauros, bases de datos más importantes de cada disciplina), informática (uso de escáneres, plataformas de aprendizaje tipo Moodle, redes sociales, blogs, wikis, webquests, etc.) o pedagogía (tutoría en línea, aprendizaje cooperativo, lectura social, etc.).
3. Tener conocimientos y destrezas de evaluación, en un sentido amplio del término, que incluya desde la capacidad de elaborar, procesar e interpretar encuestas de usuarios hasta la habilidad para interactuar con niños, jóvenes o adultos (docentes, familiares) para extraer datos de sus intereses o perfiles lectores o informacionales, sin llamar la atención. Por supuesto, entiendo la evaluación de manera global (diagnóstico inicial, identificación de necesidades, seguimiento de usuarios, evaluación de competencias, etc.) y como el motor central que debería tener la biblioteca.

Hasta aquí llega este breve resumen de mis ideas respecto a las bibliotecas escolares, más porque se me acaba el espacio disponible para esta publicación que porque se agoten mis reflexiones al respecto. Y es que, cuando muchos se preguntan si tiene sentido construir bibliotecas en esta época de emigración hacia internet, yo sigo pensando, como dice el poeta Gabriel Celaya, que la biblioteca escolar es “un arma cargada de futuro”.

Bibliografía

- CASSANY, Daniel. (2012) *En línea: leer y escribir en la red*. Barcelona: Anagrama.
- (2011) “Mediar y educar en información: por qué, cómo, dónde...”, en *Actas del congreso Bibliotecas Escolares en Tránsito*, Santiago de Compostela: Ministerio de Educación & Xunta de Galicia, 11-11-11, en prensa. En red en:

<http://biblioreport.blogspot.com/2012/02/mediar-y-educar-en-informacion-porque.html>

- (2010) “Bibliotecarios públicos como mediadores entre la ciudadanía y la información: retos y dificultades”, ponencia plenària, *V Congreso Nacional de Bibliotecas Pùblicas. Biblioteca pùblica y contenidos digitales: retos y oportunidades*, Ministerio de Cultura, Universidad Laboral, Gijón, 3/5-11-10. <http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/2010/CongresoBP/index.html> <20-12-10> Edición de las Actas: CnBP. Ministerio de Cultura. NIPO: 551-11-026-8. <http://www.calameo.com/read/0000753353d74362d9c2e>

- (2008) “Bibliotecas en la era digital”, a Bonilla, Elisa; Goldin, Daniel y Ramón Salaberria ed. *Bibliotecas y escuelas. Retos y desafíos en la sociedad del conocimiento*. Mèxic: Océano travesía. p. 311-338.

COBO ROMANÍ, Cristóbal y Pardo KUKLINSKI (2007) *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. Barcelona: Universitat de Vic.

DURAN, David. (2007)- “‘Llegim en parella’, un programa de tutoria entre iguals, amb alumnes i famílies, per a la millora de la competència lectora”, *Articles*, 42: 85-99.

DURAN, David (2004). *Tutoría entre iguales. De la teoría a la práctica*. Barcelona: Graó. Ver también la web del *Grupo de investigación sobre aprendizaje entre iguales*: <http://grupsderecerca.uab.cat/grai/>

PISCITELLI, Alejandro (2011) *El paréntesis de Gutenberg*. Santillana.